



# HISTORIA

*de la  
Revolución  
Mexicana*

1928-1934



P. Elías Calles



E. Portes Gil

12



P. Ortiz Rubio



A.L. Rodríguez

**Los inicios  
de la institucionalización**

*Lorenzo Meyer  
Rafael Segovia y Alejandra Lajous*

EL COLEGIO DE MEXICO

4. Una cuenta que saldar. La deuda externa . . . . .	215
5. Los rescoldos del conflicto petrolero . . . . .	228
6. La reacción externa a la reforma agraria y a la legislación obrera . . . . .	235
7. Los problemas migratorios. Los que regresaron y los que fueron expulsados . . . . .	239
8. El pago de las reclamaciones . . . . .	247
9. La política hemisférica . . . . .	250
10. Las relaciones con el resto del mundo . . . . .	261
11. Los elementos del porvenir . . . . .	265
Epílogo. El triunfo del cardenismo . . . . .	273
1. Las precandidaturas . . . . .	273
2. La Convención de Querétaro . . . . .	288
3. La campaña electoral . . . . .	293
Bibliografía . . . . .	301
Índice analítico . . . . .	305

# EPILOGO EL TRIUNFO DEL CARDENISMO

por *Lorenzo Meyer Cosío*

## 1

### LAS PRECANDIDATURAS

En cuanto Calles se afianzó como "jefe máximo de la revolución", se convirtió en el guía del partido y en el "gran elector" del país. A la presidencia, las gubernaturas, y en buena medida a los puestos en el Congreso, sólo se llegaba con el visto bueno de Calles y lo que eso significaba: el apoyo del PNR. El resultado del proceso electoral era lo de menos. Pero si todo eso es cierto, también lo es que la decisión de Calles no era el único factor que explica las designaciones, y mucho menos la del candidato del PNR a la presidencia. Con la designación presidencial todas las pugnas latentes y abiertas entre los miembros de la "familia revolucionaria" salían a la luz y se agudizaban al máximo; eso sucedió en 1928, 1929 y 1932. La verdadera lucha no era lo que se producía entre el candidato del PNR y sus contrincantes sino la anterior, la que se libraba subterráneamente durante la designación del candidato entre los dirigentes del partido en el poder. Esa pugna interna abarcaba desde el nivel municipal hasta el nacional y sólo a medias era controlada por el PNR y por Calles. Así pues, las posibilidades del "jefe máximo" como gran elector tenían límites; podía influir decisivamente en la selección del candidato pero no imponerlo, porque condición indispensable para retener su poder era tomar en cuenta las fuerzas relativas de los contendientes dentro del grupo sobre el que presidía. Precisamente en el delineamiento de estos límites debe buscarse la explicación del triunfo de la candidatura del general Cárdenas en la convención del PNR celebrada en Querétaro en diciembre de 1933.

En la historiografía del periodo abundan las explicaciones del triunfo cardenista, como es de suponerse. Emilio Portes Gil asegura que desde

1931 decidió apoyar la candidatura del general Cárdenas y logró que varios líderes regionales, sobre todo agraristas, fueran sumándose a su decisión hasta que el movimiento adquirió tal fuerza que a Calles le resultó imposible imponer a uno de sus dos favoritos, el general Manuel Pérez Treviño o el coronel Carlos Riva Palacio.<sup>1</sup> En el otro extremo se encuentran quienes afirman que desde un principio fue Cárdenas el candidato de Calles; que fuese Rodolfo Elías Calles precisamente uno de los primeros y principales promotores de su candidatura lo confirmaría.<sup>2</sup> Las dos explicaciones se basan en las actitudes y decisiones de la “familia revolucionaria”, pero hay otras que consideran las movilizaciones más o menos populares que se produjeron en 1933, e incluso antes, en contra del conservadurismo callista, el factor que “impuso” a Cárdenas en la presidencia contra la voluntad del “jefe máximo”. Para quienes sostienen este criterio, el incumplimiento de las promesas hechas a las masas campesinas y obreras durante la etapa heroica de la revolución, más los estragos de la crisis mundial, había puesto a importantes grupos populares casi al borde de la exasperación y les había llevado a actuar políticamente.

Cárdenas, que durante su gobierno en Michoacán había establecido una alianza con los trabajadores, había sido la respuesta que Calles y el PNR se vieron obligados a dar para impedir que la inquietud popular les desbordara.<sup>3</sup>

Lo relatado en los capítulos anteriores —la inestabilidad y fragmentación de la élite gobernante, los efectos de la crisis mundial, la reorganización del movimiento obrero, la reactivación del agrarismo, el poder alcanzado por algunos líderes y movimientos regionales, el claro arbitraje ejercido por Calles entre los miembros de la “familia revolucionaria”— impide desechar por completo ninguna de las hipótesis anteriores. Todas son posibles. En el proceso de selección de precandidatos y en la victoria de Cárdenas tuvieron que influir con seguridad tanto las presiones de algunas organizaciones populares como la lucha entre los cuadros del PNR y los propósitos de Calles. La importancia exacta de cada uno de estos factores es imposible de medir pero un análisis del proceso político interno del PNR puede dar una idea bastante aproximada.

<sup>1</sup> Portes Gil, *Quince años...*, op. cit., pp. 474-475.

<sup>2</sup> Víctor Anguiano, “Cárdenas y el cardenismo”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México* (PAIM), 1955; vol. VII-3, pp. 200-201.

<sup>3</sup> Silvano Barba González, “Hechos y no palabras”, en *PAIM*, 1955; vol VII-3, p. 223. Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, Ediciones Era, México, 1974; pp. 16-36.



En las Batallas de Amor, Lázaro es el que Padece

Desde fines de 1930 —faltando casi cuatro años para la siguiente elección presidencial— se habían empezado a dejar sentir los primeros esfuerzos de un precandidato, los del coronel Adalberto Tejeda,<sup>4</sup> elemento fuerte sin duda pero al margen ya del grupo gobernante y que además intentaba imponerse a Calles, y al cada vez más cerrado círculo veterano que le rodeaba, con el apoyo de la fuerza agrarista. Tejeda tenía en su contra no sólo al propio Calles, que con el tiempo se había ido impacientando con los radicalismos veracruzanos, sino también a la prensa nacional, a los grupos conservadores y al ejército regular (que al fin sería el instrumento de su destrucción). Del “círculo de hierro” que rodeaba a Calles se habían ido destacando dos candidaturas, la del general Manuel Pérez Treviño y la de Carlos Riva Palacio. En un punto del espectro político más o menos equidistante de esas dos posiciones se encontraba Cárdenas.

Como ya se señaló, cuando octubre de 1932 llegaba a su fin, el conflicto en torno al principio de no reelección hizo crisis a todos los niveles de la representación nacional, y para resolverlo se convocó una gran convención en Aguascalientes. Entre los humos del choque se empeza-

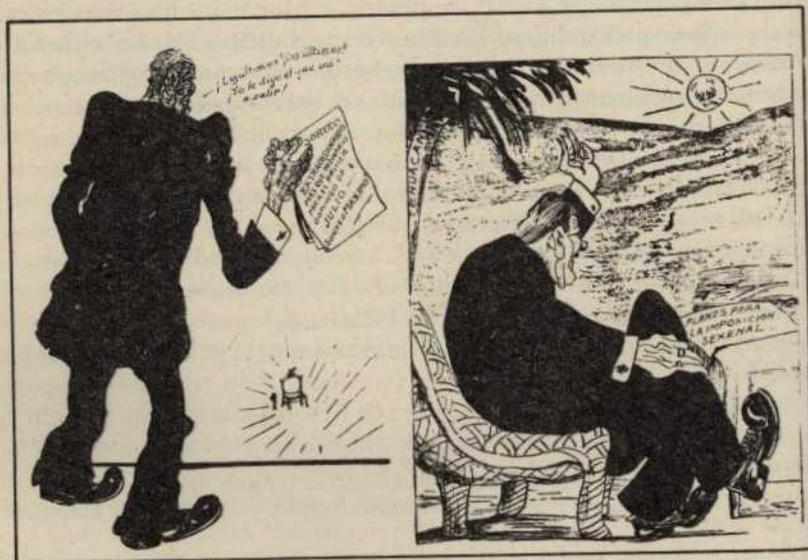
<sup>4</sup> *Excelsior*, 27 de diciembre 1930.

ron a vislumbrar dos grupos comprometidos con precandidaturas presidenciales, el de los tejedistas y el de los pereztreviñistas.<sup>5</sup> Comité Ejecutivo Nacional del PNR se vio obligado entonces a pedir que se pospusiera la agitación preelectoral hasta que una convención nacional aprobase un nuevo programa del partido. En su mensaje de año nuevo el presidente insistiría en ese punto y frenaría, pero no impediría, la actitud de las facciones.

Al principiar 1933 Cárdenas saltó por fin a la palestra, aunque de manera indirecta y sin quebrantar la disciplina, a través de tomas de posición de sus primeros partidarios. Ya en el congreso agrarista de Puebla de 1931 se había empezado a organizar el cardenismo como una corriente del PNR.<sup>6</sup> La relativa lealtad de Cárdenas hacia Ortiz Rubio mientras sirvió en su gabinete, y como presidente del PNR, no debió de ser bien vista por Calles. Pero el problema no provocó la ruptura entre ambos, sobre todo porque el divisionario michoacano se mantuvo apartado de quienes daban ya pruebas de impaciencia frente al predominio callista, como Portes Gil por ejemplo. Al abandonar el gabinete y el par-

<sup>5</sup> *Ibid.* 30 y 31 octubre 1932.

<sup>6</sup> Heather Fowler, "The agrarian revolution in the state of Veracruz, 1920-1940", tesis doctoral, The American University, Washington, 1970.



Don Máximo ofrece el último "cachito"

tido, y concluir su gobierno en Michoacán, Cárdenas se mantuvo disciplinado a Calles, a pesar de que en el gobierno del estado había sido sucedido por un enemigo que no tardó en empezar a echar por tierra las organizaciones cardenistas locales. Su discreción fue la que le llevó muy probablemente a la Secretaría de Guerra el 2 de enero de 1933 y desde ese puesto logró desarmar a los agraristas de Tejada, eliminando a un enemigo de Calles y anulando de paso las posibilidades presidenciales del veracruzano. En los ámbitos del poder empezó a tomar forma la candidatura de Cárdenas.<sup>7</sup> La de Riva Palacio simplemente no pudo pasar de la etapa embrionaria.

Al iniciarse el año 1933 el panorama electoral tendía pues a centrarse en las figuras de Pérez Treviño y Cárdenas, miembros prominentes ambos del grupo callista. Pérez Treviño había nacido en 1890 en Villa de Guerrero, Coahuila, y se había incorporado al ejército constitucionalista en mayo de 1913 con el grado de capitán de artillería. Luchó contra Huerta y los villistas —estuvo en "El Ebano"— hasta ser ascendido a general brigadier en 1917, quedando entonces a cargo del departamento de Artillería. En su hoja de servicios no aparecían muchos encuentros con el enemigo, 16 en total, y el último había sido en 1916; a partir de entonces hizo en la retaguardia una carrera más bien política y administrativa. En 1920 era oficial mayor de la Secretaría de Guerra; desde entonces hasta 1923 se desempeñaría como jefe del Estado Mayor Presidencial de Obregón, quien le ascendió a general de brigada y le nombró secretario de Industria; abandonó ese puesto en 1924 para hacer una rápida campaña política en Coahuila para donde fue electo gobernador. En 1930 volvió al gabinete como secretario de Agricultura y luego quedó al frente del PNR. Para entonces era la cabeza visible del callismo ortodoxo y por ello desempeñó el papel del arquitecto en la caída de Ortiz Rubio que le llevó, entre otras cosas, a chocar con Cárdenas. En septiembre de 1932 fue electo senador y siguió al frente del PNR; desde tan destacado lugar iba a intentar asegurar su candidatura a la presidencia.<sup>8</sup>

Frente al político-administrador de Coahuila se encontraba el divisionario michoacano, un político-militar. Lázaro Cárdenas era originario de Jiquilpan, lugar en el que había nacido en 1895, hijo de un pequeño comerciante cuya esposa pertenecía a una familia de cierta importancia

<sup>7</sup> NAW, RG 59, 812.00/29822, Clark a Departamento de Estado, 25 de enero 1933.

<sup>8</sup> Secretaría de la Defensa Nacional (SDN) ramo Cancelados, General Manuel Pérez Treviño, exp. XI/III/2-1019, t. I, ff. 89-96 y t. II, ff. 539-620.



“...La historia militar de Cárdenas es bastante larga pues luchó contra federales, zapatistas, villistas...”

local, la Del Río. Cursó estudios primarios y en 1913 dejó su trabajo en una imprenta para incorporarse a las fuerzas constitucionalistas.

Cárdenas se dio de alta como capitán segundo de caballería adscrito al Estado Mayor del general Guillermo García Aragón; al finalizar 1914 era ya mayor, y al año siguiente, coronel; en ese grado permaneció casi cinco años pero al sumarse a la rebelión de Agua Prieta fue ascendido a general brigadier y, como tantos que permanecieron fieles al gobierno durante el movimiento delahuertista, pasó al grado superior en 1924 y llegó a divisionario en 1928. La historia militar de Cárdenas es bastante larga pues luchó contra federales, zapatistas, villistas, yaquis, pelaeccistas y otros rebeldes de dudosa filiación, carrancistas, delahuertistas —que le hirieron gravemente—, contra Arnulfo R. Gómez en Veracruz y, finalmente, contra los escobaristas. Estas acciones tuvieron lugar en muy diversos puntos: Michoacán, Distrito Federal, Sonora, Chihuahua, Durango, Nayarit, Guerrero, Puebla, Veracruz, Jalisco y Oaxaca. Había servido a las órdenes de varios generales importantes, entre ellos Calles, Diéguez y Arnulfo R. Gómez. En 1920 fue jefe de operaciones militares en Michoacán; en 1921 encabezaba la jefatura de operaciones militares del Istmo donde permaneció hasta 1923 cuando fue nombrado comandante del campo de concentración del Bajío, para recibir nuevamente,

pasados unos meses, la jefatura de operaciones militares de su estado; al año siguiente fue trasladado a la 18a. Jefatura y un año más tarde a la 36a. en la Huasteca veracruzana, para volver de nuevo a hacerse cargo de la jefatura de Michoacán, esta vez por corto tiempo porque fue entonces, en septiembre de 1928, cuando —previa licencia— llegó al gobierno del estado. En marzo del año siguiente se vio obligado a reincorporarse al servicio activo para comandar la columna del noroeste en la lucha contra los escobaristas, y sólo en septiembre se reintegró a la gubernatura, de la que se separó por segunda vez para ser presidente del PNR y luego secretario de Gobernación; la crisis de gabinete de 1931 le devolvió a su estado y cuando su periodo concluyó en 1932 pasó a ocupar otra jefatura de operaciones, esta vez la de la 19a. Jefatura en Puebla; en este cargo duró poco porque por decisión de Calles asumió en enero de 1933 nada menos que la Secretaría de Guerra y Marina que debió dejar a escasos cinco meses para encabezar a la organización que postulaba su precandidatura presidencial. No cabe duda de que Cárdenas tuvo una carrera variada y rápida, aunque hasta marzo de 1928 fue básicamente la de un militar revolucionario que no había llegado a ocupar ningún cargo estrictamente político; para entonces tenía en su haber 24 hechos de armas importantes más otros encuentros menores. Y ya metido de lleno en la política es-

“...No cabe duda de que Cárdenas tuvo una carrera variada y rápida, aunque hasta marzo de 1928 fue básicamente la de un militar revolucionario...”



tatal su actividad militar no decrecería, pues entonces fue cuando tuvo que batirse contra Escobar y Manzo en el noroeste.<sup>9</sup> Las relaciones militares y políticas que hizo a lo largo de su carrera habría de utilizarlas muy bien para formarse una base local de poder en Michoacán, llegar después a la presidencia y mantenerse en ella. Si a Pérez Treviño se le puede caracterizar por consiguiente como administrador y político más que como militar, a Cárdenas se le tiene que ver como un militar-político, circunstancia que, para los tiempos que corrían, jugaba en su favor.

Al principiar 1933 Cárdenas y Pérez Treviño se negaban todavía a aceptar su carácter de precandidatos del PNR —disciplinándose a lo dispuesto por el partido y al silencio de Calles—, pero tres meses más tarde era evidente que esta disciplina partidaria se estaba resquebrajando en los niveles intermedios, pues en las mismas cámaras empezaron a formarse bandos.<sup>10</sup> Al tener que decidirse por uno o por otro muchos de los miembros de la “familia revolucionaria” que tenían alguna cuenta que saldar con el “jefe máximo” prefirieron a Cárdenas por considerarle relativamente menos dependiente de aquél, y entre los insatisfechos destacaban los identificados con el agrarismo moderado. Desde septiembre de 1932, un grupo de líderes agraristas reunidos en Michoacán se había declarado abiertamente partidario de la candidatura de Cárdenas<sup>11</sup> y en otras partes había empezado a ocurrir lo mismo aunque de manera menos abierta, de modo que al finalizar marzo, y después de acompañar a Calles en un viaje que le llevó a Baja California —a su rancho “El Sauzal”—, el propio Cárdenas tuvo que declarar a la prensa que no era precandidato y que su única meta seguía siendo desempeñar bien su cargo en la Secretaría de Guerra.<sup>12</sup> La expectación crecía en los círculos políticos pero Calles se mantenía alejado, en el norte, sin dar directivas y calibrando quizá la fuerza de los contendientes no declarados. En abril ningún grupo político sabía a qué atenerse y mucho menos lo sabían los presuntos precandidatos.

Mientras Cárdenas seguía sin decir esta boca es mía, sus bases obreras y campesinas de Michoacán se veían perseguidas abiertamente por el gobernador. En abril, el secretario de Guerra acompañó al presidente Rodríguez a Michoacán para buscar un entendimiento con Serratos; el

<sup>9</sup> SDN, ramo Pensionistas y Cancelados, general Lázaro Cárdenas del Río, XI/III/2/1-212.

<sup>10</sup> *Excelsior*, 11 y 14 de marzo 1933.

<sup>11</sup> *Ibid.* 27 de septiembre 1932.

<sup>12</sup> *Ibid.* 26 de marzo 1933.

intento no dio muy buen resultado pero aprovechando su paso por Guadalajara, el Partido Agrarista de Jalisco —contra la voluntad de su gobernador— ofreció públicamente a Cárdenas sostener su candidatura a la presidencia de la República. Tras este pronunciamiento se encontraba Cedillo, que se había decidido por fin a echar todo el peso que le quedaba —y no era poco— del lado de Cárdenas.<sup>13</sup> Durante el viaje de regreso a México, el presidente Rodríguez parece que le sugirió a su secretario de Guerra que no rechazara apoyos como el que se le acababa de ofrecer por estimar que sus posibilidades presidenciales eran considerables.<sup>14</sup> ¿Sería aquel consejo presidencial la señal del “jefe máximo”? Es muy probable, porque el 19 de abril Rodríguez le hizo saber que acababa de ser informado de que los gobernadores de Nuevo León, Sinaloa y Sonora —es decir, Rodolfo Elías Calles—, después de consultar con el “jefe máximo”, habían decidido iniciar los trabajos pertinentes para llevar adelante su candidatura; aparentemente Calles había quedado informado de esta decisión pero sin pronunciarse en favor ni en contra.<sup>15</sup>

Grupos de agraristas y veteranos se reunían en torno a Cárdenas. El 22 de abril recibió el apoyo de delegaciones de Colima y Nayarit, lo cual significó que los gobiernos de toda la zona noroccidental y de Nuevo León —que no eran precisamente los más progresistas— se habían declarado abiertamente por Cárdenas. A los pocos días, delegaciones de Chihuahua, Querétaro, San Luis Potosí, Jalisco, Michoacán, Tlaxcala, Campeche, Oaxaca, Guerrero, el Estado de México y los territorios de Baja California, hicieron lo mismo. Algunas de estas delegaciones llevaban la representación de su gobernador; otras no, como las del Estado de México, Jalisco y el propio Michoacán. Las divisiones del grupo gobernante se hacían más notorias cada día. Los cardenistas presionaban para que abiertamente se iniciara la campaña mientras los pereztreviñistas, escudados en la disciplina partidaria, trataban de impedirlo.

El 10. de mayo la Liga Nacional Campesina Ursulo Galván, de filiación cardenista, hizo un llamado a las agrupaciones agraristas del país para cerrar filas en torno a Cárdenas<sup>16</sup> y luego se procedió a formar en San Luis Potosí la Confederación Campesina Mexicana (CCM); de

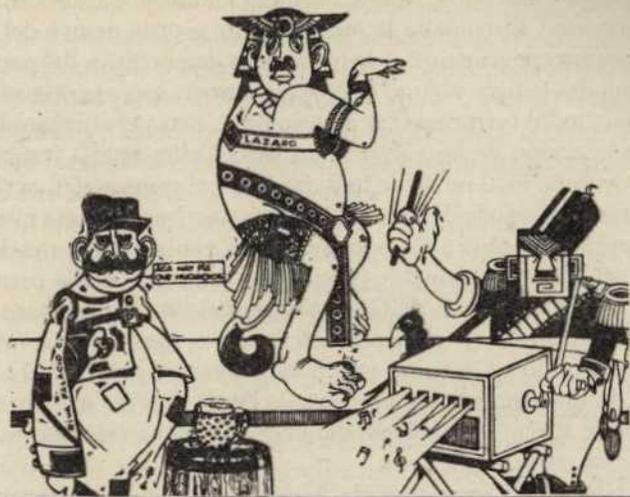
<sup>13</sup> Archivo Palomar y Vizcarra (APV), carta del gobernador de Jalisco, Sebastián Allen-de, al senador Carlos Riva Palacio, 11 de julio 1933. *Excélsior*, 12 de abril 1933. *El Nacional*, 18 de junio 1933.

<sup>14</sup> Lázaro Cárdenas, *Obras*, op. cit., pp. 218-219.

<sup>15</sup> *Ibid.* pp. 219-221. Francisco Javier Gaxiola, *El presidente Rodríguez*, op. cit., pp. 117-118.

<sup>16</sup> *Excélsior*, 3 de mayo 1933.

## PELICULAS DE MODA



La Mascarada

nueva cuenta era Cedillo, en unión de Portes Gil y de otros agraristas, la fuerza motriz de una organización surgida expresamente para agrupar a las diversas corrientes campesinas que apoyaban a Cárdenas. Los fundadores de la CCM fueron las ligas de comunidades agrarias de San Luis Potosí, Tamaulipas, Michoacán y Chihuahua. Frente a esta organización, la Liga Central de Comunidades Agrarias, de tiempo atrás aliada al PNR, condenó las actividades futuristas como lo pedían Pérez Treviño y sus partidarios.<sup>17</sup>

Mientras Cárdenas mantenía en lo personal una actitud cautelosa, se negaba a recibir públicamente a las delegaciones, y escribía a Calles pidiéndole su opinión “como amigo y jefe” en torno al “caso político”,<sup>18</sup> la actividad de sus partidarios resultaba ya incontenible. El 6 de mayo fue un día particularmente agitado; 50 senadores, con Emiliano Torella y Ramón Ramos de Sonora a la cabeza, firmaron un pacto de solidaridad en apoyo de la candidatura de Cárdenas. Un buen número de diputados dirigidos por el general Rafael E. Melgar se sumaron a la decisión.<sup>19</sup> El 10 de mayo anunció la prensa la creación de la Unión de Senadores y

<sup>17</sup> *El Nacional*, 4 de mayo 1933. *Excélsior*, 5 y 7 de mayo 1933.

<sup>18</sup> Cárdenas, *Obras*, op. cit., pp. 222-223.

<sup>19</sup> *Excélsior*, 7 y 9 de mayo 1933.

Diputados Pro-Candidatura del General Lázaro Cárdenas y ese mismo día se publicó una entrevista de Ezequiel Padilla con Calles en la que el "jefe máximo" disculpaba la formación de grupos dentro del PNR ya que, dijo, era congruente con la naturaleza democrática del partido y no representaba peligro alguno pues seguramente una vez seleccionado el candidato todos cerrarían filas en torno a él. Este pronunciamiento legitimaba la acción de los cardenistas, pero Calles seguía insistiendo en que la decisión final no debía tomarse hasta la convención, es decir, seis largos meses después de haberse lanzado una convocatoria que todavía no salía a la luz pública.<sup>20</sup> De todas formas, el plazo para una definición se acercaba inexorablemente puesto que Cárdenas debía presentar su renuncia a la Secretaría de Guerra antes del fin de junio para cumplir con un requisito básico de la postulación. Tras consultarlo con Calles, el presidente pidió a Cárdenas su renuncia y éste la presentó el 15 de mayo.<sup>21</sup> Tres días antes se había separado Pérez Treviño de la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional del PNR. La lucha electoral entraba en una nueva etapa, la decisiva.

El PNR quedó en manos de Melchor Ortega, un pereztreviñista, quien insistió en que sólo hasta la convención se podría hablar de un candidato. Las precandidaturas lanzadas eran sin embargo un hecho y debían ser respetadas. Una delegación de gobernadores pereztreviñistas —Melchor Ortega, Sebastián Allende, Benigno Serratos y Vicente Estrada Cajigal, entre otros— se entrevistó con Calles en Baja California para pedirle que no se pronunciara por Cárdenas; no debieron recibir una respuesta muy alentadora porque, inmediatamente después de la reunión, los gobernadores de Jalisco y Morelos, a regañadientes, se pronunciaron por Cárdenas.<sup>22</sup> Para entonces los cardenistas decían contar con 15 estados y los senadores y diputados que favorecían su candidatura designaron las mesas directivas del grupo cardenista en ambas cámaras; sus reuniones en el Congreso o en casas particulares fueron bisemanales para mantener el impulso alcanzado.<sup>23</sup>

Los pereztreviñistas también empezaron a organizarse y el ex gobernador de Hidalgo, Bartolomé Vargas Lugo, fue nombrado secretario general del Comité Pro-Pérez Treviño. Para el 20 de mayo, el grupo cardenista

en el Congreso contaba con 138 miembros, el pereztreviñista con 47, el tejedista con 11, y 54 no habían tomado partido.<sup>24</sup> La existencia de estos neutrales es un indicador de que la situación no era tan claramente favorable a Cárdenas y de que se temía que Calles pudiera dar marcha atrás en el último momento y anunciar su apoyo a Pérez Treviño o a un tercer candidato; la derrota de Aarón Sáenz en la anterior convención, cuando casi todos creían que había asegurado su postulación, estaba fresca en la mente de la clase política.

La lucha entre bambalinas era tan enconada que el propio Abelardo Rodríguez tuvo que advertirle al presidente de la Comisión Permanente de lo peligroso que sería dejar que esta lucha llegara a su clímax corriendo el riesgo de que se desintegrara ese organismo.<sup>25</sup> Los políticos, mientras tanto, iban y venían a "El Sauzal", y en una de tantas Melchor Ortega regresó con la noticia de que el PNR elaboraría de inmediato su "plan de acción o plataforma de gobierno", y sería el programa que se debería poner en marcha en la próxima administración para dar solución a los problemas de México; independientemente de quien triunfara, el candidato habría de quedar ligado a un programa no elaborado por él. Una semana más tarde dio a conocer el PNR la convocatoria para la convención del partido que tendría lugar el 3 de diciembre en Querétaro, donde se aprobaría el plan de gobierno y quedaría designado el candidato. Las convenciones municipales, distritales y estatales se celebrarían en agosto. Aparentemente, en esta arena local y aparentemente democrática sería donde Cárdenas y Pérez Treviño medirían sus fuerzas.

Mientras el ejército se mantenía neutral —al menos así lo había manifestado Abelardo Rodríguez en la ceremonia del día del soldado el 27 de abril—, las organizaciones agraristas y el grupo político tomaban partido y los obreros organizados permanecían prácticamente al margen. La CROM entraba en su etapa de crisis más aguda. Lombardo había formado en marzo la CROM Depurada, y el CGOCM —que empezaría a reagrupar al movimiento obrero y se acercaría a Cárdenas—, no habría de surgir sino hasta octubre para mantenerse alejada al principio de la política electoral; Morones sólo apoyó a Cárdenas cuando tuvo asegurada la postulación. Nada de lo anterior impidió que Lombardo asegurara más adelante que la candidatura de Cárdenas había triunfado precisamente gracias al apoyo de las organizaciones sindicales y campesinas.<sup>26</sup>

<sup>20</sup> *El Nacional Revolucionario*, 10 de mayo 1933.

<sup>21</sup> Gaxiola, *op. cit.*, p. 180. Cárdenas, *Obras, op. cit.*, pp. 223-225.

<sup>22</sup> Por lo que respecta a esta entrevista véase Victoriano Anguiano Equihua, quien asegura que Calles se pronunció en favor de Cárdenas; no se explica sin embargo la razón de que la campaña de Pérez Treviño continuara veinte días más; *Lázaro Cárdenas, su feudo y la política nacional*, Editorial Eréndira, México, 1951; pp. 95-96.

<sup>23</sup> *Excelsior*, 16 y 17 de mayo 1933.

<sup>24</sup> *Ibid.* 21 de mayo 1933.

<sup>25</sup> Gaxiola, *op. cit.*, pp. 181-182.

<sup>26</sup> Vicente Lombardo Toledano, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, Universidad Obrera de México, 1974; p. 61.

La verdad es que la lucha interna sindical restó capacidad de maniobra a los obreros en aquella primera mitad de 1933 y que poco tuvieron que decir sobre las pugnas internas del PNR.

El 5 de junio el general Cárdenas aceptó públicamente su carácter de precandidato y se puso abiertamente al frente de sus partidarios. Ramón Ramos, senador sonorense y representante de Rodolfo Elías Calles, quedó al frente del Comité Director Cardenista que de inmediato buscó un local para instalar sus oficinas; Ignacio García Téllez, Francisco Terminel, Ernesto Soto Reyes y Gabino Vázquez fueron nombrados para diferentes cargos destacados dentro de la organización. Pero, de pronto, el combate que debía librarse en las convenciones locales contra los pereztreviñistas, se desvaneció: el 7 de junio Abelardo Rodríguez reunió a los dos precandidatos y el diputado Gilberto Flores Muñoz les informó que el "jefe máximo" había llegado a la conclusión de que Cárdenas contaba con las mayores posibilidades de obtener la candidatura del partido y que Pérez Treviño debía considerar seriamente la conveniencia de retirarse de la contienda, por lo tanto, en aras de la unidad partidaria. La fuerza principal de Pérez Treviño consistía precisamente en el apoyo que le hubiera podido dar Calles en particular y la burocracia política en general, puesto que fuera de este ámbito carecía de bases propias; por lo tanto, perdido el apoyo del "jefe máximo", perdía todo sentido seguir la lucha y ese mismo día — ante la sorpresa de la prensa y de algunos de sus partidarios — anunció el retiro de su precandidatura y pidió a todos sus seguidores que se sumaran sin reservas al grupo cardenista.<sup>27</sup> Pérez Treviño había contado con el apoyo de los políticos ligados a la maquinaria del partido, pero las fuerzas políticas más importantes sólo parcialmente se movían en su interior y aceptaban su disciplina. La parte sustantiva de la política se hacía todavía en el ejército, en las organizaciones de masas y en los feudos regionales. La institucionalización había avanzado mucho, pero no lo bastante para asegurar la presidencia basándose sólo en los cuadros del partido.

El apoyo de numerosos generales y jefes, de las organizaciones agrarias, de varios caciques importantes y de algunos de los miembros del círculo íntimo de Calles, debieron convencer al "jefe máximo" de que lo más prudente era aceptar la superioridad política del cardenismo sobre sus contrincantes. Después de todo no parecía hallarse en juego la supremacía del sonorense; hasta aquel momento Cárdenas le había mostrado toda la deferencia y subordinación que las reglas del juego político requerían y nada permitía suponer que en el futuro fuera a ser distinto.

<sup>27</sup> *Excelsior*, 8 de junio 1933.

## LA CONVENCION DE QUERETARO

La designación del sucesor de Abelardo Rodríguez quedó hecha antes de que se celebraran las asambleas partidistas, la convención nacional y las elecciones. Pero si los cardenistas estaban jubilosos no dejaron de tener sobresaltos. Para empezar, la dirección del PNR volvió a quedar en manos de Pérez Treviño porque Melchor Ortega volvió a la gubernatura de Guanajuato; más de un cardenista resintió lo acontecido pero se trataba evidentemente de una decisión de Calles que mantenía así dividido al grupo político y aumentaba su propia fuerza arbitral.<sup>28</sup> Como es fácil de entender, los cardenistas de la primera hora favorecieron la división manteniendo las distancias con los que en aquellos momentos pretendían sumarse a las filas del vencedor.<sup>29</sup> Hasta la convención de diciembre los cardenistas no tuvieron la entera seguridad de que su líder sería el candidato designado; temían que Calles se sacara a última hora algún as que mantenía escondido. Demuestra esta inseguridad el hecho de que el grupo cardenista original decidiera no disolverse antes de la convención ni dejar en manos del PNR la primera etapa de la campaña. En varios estados se produjeron choques sangrientos entre los cardenistas y sus antiguos rivales,<sup>30</sup> y, por su parte, algunos anticardenistas como el gobernador de Jalisco, esperaban también que en la convención de Querétaro se produjera un cambio dramático, para lo cual especularon con la posibilidad de presentar la candidatura de Rodolfo Elías Calles.<sup>31</sup>

En julio volvió Calles a la capital y se dispuso a poner un poco de orden. Su primer paso fue desintegrar el grupo cardenista dentro del Congreso, con lo cual el Bloque Nacional Revolucionario volvió a ser la estructura fundamental en ambas cámaras.<sup>32</sup> En agosto se celebraron las convenciones locales y todo salió como se había previsto. Los cardenistas debieron experimentar cierto alivio.

<sup>28</sup> *El Nacional Revolucionario*, 10 de junio 1933.

<sup>29</sup> *Ibid.* 15 y 16 de junio 1933.

<sup>30</sup> *Excelsior*, 26 de junio, 11 de julio y 4 de agosto 1933. Cárdenas. *Obras, op. cit.*, p. 232

<sup>31</sup> Véase la nota 13 anterior.

<sup>32</sup> *El Nacional Revolucionario*, 9 de agosto 1933. *Excelsior*, 10 de agosto 1933.

La pugna entre cardenistas y pereztriviñistas, que amenazaba prolongarse hasta diciembre, llegó finalmente a su culminación aquel mismo mes de agosto. El día 20 se anunció la disolución del Comité Director Cardenista y dos días después Manuel Pérez Treviño presentó su renuncia al Comité Ejecutivo Nacional del PNR. Los cardenistas hubieran deseado ver a Múgica en ese puesto pero se les impuso en cambio a alguien que no era precisamente un correligionario, Carlos Riva Palacio. Calles volvía así a crear equilibrios inestables. Mientras Cárdenas se preparaba y recorría algunos de los estados donde originalmente no se había apoyado su precandidatura, volvió Calles a retirarse, esta vez a Tehuacán, paréntesis político que se cerró el 3 de diciembre, cuando 1 172 delegados se hicieron presentes en Querétaro para participar en la gran convención del PNR. Para dirigir las sesiones se designó una mesa directiva a cuyo frente quedó un anticardenista, el gobernador Sebastián Allende, con los gobernadores Melchor Ortega y Gonzalo Vázquez Vela como vicepresidentes. De inmediato se entró en materia y el día 4 se discutió el proyecto del Plan Sexenal.

La formulación del plan tuvo una historia muy accidentada, reflejo de la lucha entre los cardenistas y sus rivales. En cuanto Calles expresó el 15 de junio de 1933 la conveniencia de elaborar "un programa minucioso de acción que cubra los seis años del próximo periodo presidencial", se planteó el problema de quién se iba a hacer cargo del proyecto. Los grupos cardenistas del Congreso consideraron que a ellos debía corresponderles la elaboración de las líneas esenciales del plan que se presentaría a los convencionistas de Querétaro,<sup>33</sup> pero los dirigentes del Comité Ejecutivo del PNR no pensaron de la misma manera e insistieron en que debía ser el partido, en colaboración con el gobierno —fuente de los datos necesarios para la elaboración de un plan verdaderamente técnico—, quien diera forma al proyecto.<sup>34</sup> Al final se impuso este último criterio y el 4 de julio se integró la comisión elaboradora del proyecto con Pérez Treviño, Juan de Dios Bátiz, Enrique Romero Courtade, Gabino Vázquez, José Santos Alonso, Guillermo Zárraga y Juan de Dios Robledo, más dos representantes del Congreso que debían ser designados por sus colegas. Tras prolongadas discusiones en el Congreso, fueron designados Genaro Vázquez y Gonzalo Bautista.

Los cardenistas no se quedaron callados y un grupo poblano publicó una carta dirigida a Pérez Treviño pidiéndole su renuncia, pues de lo

<sup>33</sup> *El Nacional Revolucionario*, 18 y 23 junio 1933. *Excelsior*, 21 de junio 1933.

<sup>34</sup> *Ibid.* 25 de junio 1933.

contrario la opinión pública consideraría "que usted y los suyos tratan de imponer una cartilla al jefe del cardenismo, hecho que nadie está dispuesto a aceptar".<sup>55</sup> Pese a lo anterior, la comisión—en unión de los ministros respectivos— empezó a trabajar y desde luego efectuó varios viajes a Cuernavaca para consultar con Calles.<sup>56</sup> Si alguien quería imponerle alguna cartilla a Cárdenas era Calles, no Pérez Treviño. En septiembre y octubre los trabajos continuaron pero con dificultades y provocaron una crisis de gabinete al chocar una vez más Bassols con Pani por el intento del primero de imponer sus puntos de vista —inspirados por Calles— sobre la educación socialista y sexual contra las objeciones del segundo. En definitiva, Pani renunció a la Secretaría de Hacienda y Bassols a continuar como consejero del proyecto.<sup>57</sup> Los choques no pararon ahí, y en septiembre todo el grupo pereztreviñista —ahora conocido como "conservador"— abandonó la comisión redactora.<sup>58</sup>

Finalmente, y después de tantos percances, se presentó un programa bastante inconcreto a los convencionistas de Querétaro que no satisfizo del todo al grupo cardenista. Calles había advertido la posibilidad de formular proyectos más radicales, pero aclarando que ello equivaldría a "hacer experimentos sociales a costa del hambre de las multitudes" y que ello sería un crimen.<sup>59</sup> La advertencia, clara referencia a la experiencia soviética, no impidió que Graciano Sánchez, en su calidad de líder de la CCM, introdujera modificaciones sustanciales en lo referente a política agraria. El proyecto original, defendido por Luis L. León, no iba más allá de los postulados agraristas del programa del PNR; Sánchez señaló, sin embargo, que aquello ya no era suficiente; la reforma agraria no había satisfecho las promesas hechas por la revolución a los campesinos, entre otras cosas porque se habían negado derechos a algunos y porque los funcionarios encargados del programa eran corruptos. A los pocos beneficiados se les habían dado "cerros, llanos estériles, montes improductivos y media hectárea de tierra arable". Para modificar un estado de cosas tan lamentable era necesario acabar con las comisiones locales agrarias —instrumento de los gobernadores antiagraristas— y otorgar plenos derechos agrarios a los peones acasillados. La convención del PNR aprobó la demanda de que se extendieran los dere-

<sup>55</sup> *Excelsior*, 11 de julio 1933.

<sup>56</sup> *Ibid.* 10 de agosto 1933.

<sup>57</sup> Gaxiola, *op. cit.*, p. 107.

<sup>58</sup> Salieron Bátiz, Robledo y Zárrago y en su lugar entraron Ezequiel Padilla, Francisco Trejo, Francisco Moctezuma y Angel Alaniz Fuentes.

<sup>59</sup> *El Nacional Revolucionario*, 5 de diciembre 1933.

chos agrarios a los acasillados y de que un Departamento Agrario (DA) sustituyera a la Comisión Nacional Agraria, integrándose en cada estado comisiones mixtas con representantes del gobierno estatal, del DA y de las organizaciones campesinas, para neutralizar en esa forma las políticas de los gobernadores enemigos de la reforma agraria.<sup>40</sup>

Las presiones del grupo cardenista en Querétaro hicieron que el Plan Sexenal dejara de ser un elemento limitante como hubieran deseado Calles y los veteranos para convertirse en uno de transformación, en potencia por lo menos.<sup>41</sup>

Tras esta victoria, el día 7 de diciembre el general Lázaro Cárdenas protestó como candidato presidencial del Partido Nacional Revolucionario. Su ascenso a la presidencia estaba asegurado, pero no obstante, al día siguiente inició una gira electoral que iba a resultar la más intensa realizada hasta entonces por un aspirante a la presidencia —visitó todos los estados y territorios— a pesar de que la oposición no tenía ni la más remota posibilidad de triunfo. Pero la decisión de Cárdenas al respecto no era casual; una gira tan intensa le iba a servir no sólo para darse a conocer al pueblo sino para establecer y reforzar también numerosos contactos con los líderes locales y dar así mayor vitalidad al cardenismo en formación. Le serviría además para percatarse de los problemas a los que tendría que enfrentarse tanto en el futuro como en el presente.

<sup>40</sup> El proyecto del Plan Sexenal se encuentra en *El Nacional* del 3 de diciembre 1933. La exposición de Graciano Sánchez, en *El Universal* del 6 de diciembre 1933, y el texto final del plan, en *Política*, abril, 1963; pp. XXXII y ss.

<sup>41</sup> Moisés González Navarro, *La Confederación Nacional Campesina. Un grupo de presión en la reforma agraria*, B. Costa-Amic, Editor, México, 1968; p. 497.



## LA CAMPAÑA ELECTORAL

Los problemas a corto plazo no eran pocos y entre ellos sobresalía uno particularmente espinoso, el de las relaciones con Calles. En los corretores del cardenismo había quienes seguían dispuestos a aceptar la tutela del “jefe máximo” —por sus pronunciamientos, podría contarse al mismo Cárdenas entre ellos—, pero otros especulaban con la posibilidad de hacerlo a un lado para evitar que su líder corriera la misma suerte de Ortiz Rubio.<sup>42</sup> Había incluso quienes no parecían dispuestos a esperar mucho para dar tal paso por considerar su vida política en peligro. Por eso los corrillos políticos estaban llenos de rumores sobre inminentes levantamientos, hoy de Tejeda, mañana de Cedillo, incluso de Almazán o de Miguel Acosta.<sup>43</sup> La verdad era que Tejeda no tenía ya posibilidades de acción militar, pero los otros sí, y Cedillo como que daba muestras de querer emplear la violencia para aliviar la presión que le venía del centro.

Una vez hecha la protesta de Querétaro, Cárdenas se dirigió a San Luis y durante su gira habría de regresar a ese estado, posiblemente para tratar de calmar al fogoso cacique; al poco tiempo de haber tomado posesión pediría a Cedillo que desistiera de sus planes sediciosos.<sup>44</sup>

En cierto sentido, este descontento con Calles de algunos miembros prominentes de la “familia revolucionaria” le era útil a Cárdenas, puesto que en el caso de un enfrentamiento con el “jefe máximo” podía contar con ellos como aliados. Dentro de esta atmósfera de rumores, se insistía también en que si el futuro presidente llegaba a tener un choque abierto con Calles, un buen número de generales estaría dispuesto a darle su apoyo a Cárdenas.<sup>45</sup>

El enfrentamiento no era nada improbable. Cárdenas seguía mostrando deferencia para con su antiguo jefe, pero éste no se mostraba nada dispuesto a facilitarle la tarea, al menos así se puede interpretar su insistencia en reabrir en 1934 el problema religioso para que la lucha en-

<sup>42</sup> NAW, RG 59, 812.00/29909, Daniels a Departamento de Estado, 17 de agosto 1933.

<sup>43</sup> NAW, RG 59, 812.00/29942, Daniels a Departamento de Estado, 24 de septiembre 1933.

<sup>44</sup> Cárdenas, *Obras, op. cit.*, pp. 287-312.

<sup>45</sup> NAW, RG 59, 812.00/30049, H. Nerweb, encargado de negocios, a Departamento de Estado, 18 de mayo 1934.



"...Cedillo como que daba muestras de querer emplear la violencia para aliviar la presión que le venía del Centro."

tre el Estado y la Iglesia fuera un hecho irreversible en el momento de la transmisión de poderes y ello impidiera la estabilización y el predominio del cardenismo frente a las otras corrientes dentro del grupo gobernante.<sup>46</sup>

La meta callista era en principio lógica y consecuente con los postulados y el espíritu de 1917, pero el momento elegido era de lo más inoportuno. La guerra cristera apenas acababa de concluir y ni a Cárdenas ni al presidente Rodríguez les convenía que la herida volviera a abrirse.<sup>47</sup> Poco pudieron hacer sin embargo para evitarlo porque los gobernadores callistas acentuaron de inmediato las medidas anticlericales, aunque nadie igualó el entusiasmo de Garrido Canabal en Tabasco y después en la propia ciudad de México; en cambio los menos afectos a Calles, como por ejemplo Cedillo, se negaron a secundar su acometida anticlerical. La Iglesia misma parece haber estado consciente de que se trataba en buena medida de una provocación callista para crearles problemas a Rodríguez y al futuro gobierno.<sup>48</sup> Cárdenas no hizo objeción algu-

<sup>46</sup> *Excelsior*, agosto de 1934.

<sup>47</sup> Gaxiola, *op. cit.*, pp. 109, 305, 311 y 414.

<sup>48</sup> Archivo de la Compañía de Jesús (ACJ) Puente Grande, Jal., carta del arzobispo Leopoldo Ruiz y Flores al obispo Pascual Díaz, 7 de octubre 1934.

na al planteamiento de Calles, pero en sus discursos al respecto se cuidó de emplear el tono beligerante de Calles y de sus seguidores incondicionales.<sup>49</sup> De todas maneras, el candidato del PNR no podía apartarse mucho ni por mucho tiempo de la línea trazada por Calles y el 11 de mayo en Chilpancingo, señaló: "que ellos, los combatientes de la reacción, sigan celebrando misas en honor del Hijo del Hombre. Nosotros danzaremos alrededor de una hoguera de fuego nuevo, no aceptando más cruz que el hacha (formada), al entrelazarse, por la hoz y el martillo". Difícilmente se podía pensar en un pronunciamiento más provocativo, y para el momento en que asumió el mando el conflicto en torno a la educación socialista era ya un problema político candente. Si el objetivo del "jefe máximo" había sido desestabilizar a la nueva administración para evitar que acumulara la fuerza y confianza necesarias para poner en duda su primacía, lo logró en parte.

A pesar de que las dificultades iban aumentando entre el candidato del PNR y el general Calles —y quizá precisamente por ello—, Cárdenas, decidió inaugurar un nuevo estilo en la campaña presidencial. No sólo visitó todas las capitales estatales y territoriales más las poblaciones

<sup>49</sup> *El Nacional Revolucionario*, 31 de agosto 1934.



"...nadie igualó el entusiasmo de Garrido Canabal en Tabasco..."

importantes; abandonó además los caminos transitables para visitar a pie, a caballo o en avión, pequeños poblados y rancherías por considerar que era en ellos "donde residen los más graves problemas de las clases proletarias".<sup>50</sup> Pidió en cada lugar que se le explicaran los problemas, y en ocasiones tomó notas él mismo, sugirió remedios y mostró una notable disposición para buscar soluciones que prometió poner en marcha una vez que asumiera el poder.

Los discursos de campaña del general Cárdenas no fueron muchos y no se puede decir que contravinieran la letra de los pronunciamientos del "jefe máximo" aunque sí quizá su espíritu, pues basándose en el Plan Sexenal el candidato martilló sobre dos temas que no eran precisamente los que se encontraban al principio de la lista de prioridades de los 'veteranos': la necesidad de que las "masas laborantes" se organizaran y formaran un gran frente común, y la de dar la tierra prometida a los grandes núcleos campesinos, complementando el reparto con crédito, escuelas, etc.<sup>51</sup> Enfatizó la idea de que la revolución aún no había concluido, que había muchas promesas pendientes de cumplir, pero que existía la voluntad de llevarlas a cabo. El impulso que se arrancara a las masas trabajadoras debía convertirse en el motor de la empresa siendo el Estado quien asumiera el control de las fuerzas económicas, puesto que éstas, por sí solas, nunca llegarían a dar una solución óptima al problema nacional.

A dondequiera que Cárdenas llegó, el partido y las autoridades locales pudieron prepararle una acogida tumultuosa. De acuerdo con el testimonio del órgano oficial del PNR,

no hay pueblo en requerimiento de escuela, de maestro, de útiles escolares; no hay comunidad agraria en la cual la conquista de la tierra no sea efectiva; no hay muchacho o muchacha campesino deseoso de estudiar y de abrirse nuevas rutas en la vida; no hay en fin ciudadano vejado; que deje de acercarse al candidato de la Revolución.<sup>52</sup>

Peró ésta era sólo una cara de la moneda, la otra se conoce por los informes de observadores ajenos al partido: los acarreados, las manifestaciones financiadas con los dineros públicos, las demoras en el pago a los burócratas debidas a que los fondos estatales se habían dedicado a re-

<sup>50</sup> *El Universal*, 28 de diciembre 1933.

<sup>51</sup> Cf. *La gira del general Lázaro Cárdenas*, Secretaría de Prensa y Propaganda del CEN del PNR, México, 1934. Cárdenas, *Obras, op. cit.*, pp. 241 y ss.

<sup>52</sup> *El Nacional Revolucionario*, 20 de febrero 1934.

compensar el entusiasmo partidista de los asistentes a los mítines, etc.<sup>53</sup> Y difícilmente hubiera podido ser de otra manera, puesto que Cárdenas no podía despertar verdadero entusiasmo entre una mayoría del grupo ciudadano a cuyos ojos era simplemente un desconocido y un representante más de Calles, y el callismo les había dado pocos motivos para entusiasmarse. Si el divisionario michoacano ganó las elecciones en forma arrolladora —2 268 567 votos en su favor contra 24 620 de su rival más próximo, el general Antonio Villarreal— no fue tanto por la naturaleza de su programa y de su persona sino por la fuerza del PNR, que, como señalara el escéptico Luis Cabrera, "...corrompido y todo, es sin embargo un grupo unificado por sus intereses bajo la jefatura del general Calles; rico con la riqueza del erario, fuerte con la fuerza del ejército, y disciplinado con la disciplina obligatoria pero efectiva de la amenaza del cese..."<sup>54</sup>

Para la mayor parte de los mexicanos, la campaña de Cárdenas apenas era algo digno de tomarse en consideración; la posibilidad de que el PNR devolviera a la revolución el vigor perdido —como se prometía en los discursos del candidato y en el Plan Sexenal— parecía bastante remota. Cárdenas asumía el poder con la sombra de Calles cubriendo el panorama político, con la dualidad de poderes minando la base de su autoridad, con la revolución reducida a una nueva etapa en la lucha entre el Estado y la Iglesia, con las organizaciones de masas desdeñadas por el partido dominante, y en fin, con una práctica política que había aceptado la permanencia de los antiguos privilegios. Pero también con una economía que había superado la crisis internacional, con un aparato político más disciplinado que el de sus antecesores, con un programa relativamente progresista, y con el apoyo de grupos deseosos de renovar —por razones ideológicas o personales— los cuadros dirigentes y las políticas establecidas. En estas condiciones el cambio era posible pero no inevitable.

<sup>53</sup> Véanse por ejemplo los reportes al Departamento de Estado de los consulados norteamericanos en Monterrey y Chihuahua, NAW, RG 59, 812.00/30059 y 30067, 18 y 26 de junio 1934.

<sup>54</sup> Luis Cabrera, *Veinte años después: el balance de la Revolución. La campaña Presidencial, de 1934*. Ediciones Botas, México, 1938, p. 171.